HERIDAS ABIERTAS DE AMÉRICA CENTRAL:
LA SALVADOREÑIDAD DE ROMILIA CHACÓN
EN LAS NOVELAS NEGRAS DE MARCOS MCPEEK VILLATORO

POR

ANA PATRICIA RODRÍGUEZ
University of Maryland, College Park

Caminé como si no tuviera un lugar aquí. Yo era una de dos o tres mujeres en el área. Tal vez por eso vacilé en tomar mi posición –que era la posición principal– en la escena del crimen.

Romilia Chacón, *Home Killings* 5¹

En las últimas décadas del siglo xx y al inicio del xxi, cuando la población latina aumenta rápidamente en los Estados Unidos de Norteamérica, escritores de herencia hispana se dan a conocer por medio de una vasta y diversa producción cultural que explora y explota representaciones convencionales de la cultura latina en los EE.UU. Como explica el crítico literario Ralph E. Rodríguez en su libro *Brown Gumshoes: Detective Fiction and the Search for Chicana/o Identity* (2005), algunos escritores chicanos y latinos se apropian de la novela negra o novela de crimen para hacer indagaciones importantes sobre problemáticas sociales, culturales e identitarias. La (des)construcción de identidades e imaginarios sociales, la elaboración de historias oficiales y extraoficiales y la configuración simbólica y real de comunidades locales y globales, así como la imposición de políticas migratorias internacionales y el despliegue de la violencia y la criminalidad transnacional, figuran como temas sobresalientes de la novela negra tal y como es retomada por algunos escritores latinos.

Yendo más allá de un ejercicio intelectual y de un juego de prestidigitación, escritores latinos/as como Rolando Hinojosa, Rudolfo Anaya, Lucha Corpi, Michael Nava, Alicia Gaspar de Alba y Marcos McPeck Villatoro, entre otros, usan el género de la novela negra para poner en tela de juicio las instituciones autoritarias, los valores normativos y las condiciones socioeconómicas y políticas en los cuales origina la criminalización de los latinos en los EE.UU. Más aún la novela negra y policíaca escrita por latinos frecuentemente interroga y examina temas de pobreza, desempleo,

¹ Todas las traducciones al español de los textos en inglés de Villatoro y otros autores citados son mías.

machismo, racismo, homofobia y marginalización, entre otras problemáticas. Sin embargo, en vez de caer en la trampa de la “victimología” –el discurso que hace de la víctima (y el criminal) marginado un objeto y efecto determinado por su condición social y cuya represión al final sostiene el orden hegemónico– la novela negra latina presenta otras formas, maneras y métodos de entender y estudiar el mundo a partir de personajes “alternativos”.

Al cuestionar la figura y la noción de autoridad y las normas sociales inscritas en el género negro convencional, la novela negra escrita por latinos/as ofrece otros patrones, personajes y puntos de partida para explorar problemáticas sociales en los EE.UU. Además, como sugiere Rzepka en *Detective Fiction* (2005), la novela negra de escritores “alternativos”, en este caso de otros grupos sociales, transforma la novela negra en un espacio liminal e híbrido con otros fines, formulaciones y significaciones (236). Este trabajo se enfoca particularmente en la serie de novelas negras híbridas (por ser traducidas al español en el futuro) –*Home Killings* (2001), *Minos* (2003) y *A Venom Beneath the Skin* (2005)– del escritor salvadoreño americano Marcos McPeck Villatoro.² En sus textos, Villatoro nos presenta al personaje policial de Romilia Chacón –un nuevo modelo de agente justiciero en la novela negra latina. Así como otros justicieros de la novela negra latina estadounidense, Chacón muestra que su historia, herencia cultural y visión del mundo, así como sus experiencias, conocimientos, destrezas, deseos y *modus operandi* híbridos son esenciales para comprender un mundo que se hace aún más complejo, ajeno y peligroso con el paso del tiempo. Bien comenta uno de los tantos criminales con quien Romilia Chacón se enfrenta: “She connects the dots better than your average agent” [ella conecta las pistas mejor que cualquier otro agente] (*Venom* 150). Más que esto, ella sabe interpretar los signos a partir de varios marcos referenciales y culturales. Este trabajo en particular va a explorar cómo la herencia, historia e identidad salvadoreña o, mejor dicho, la *salvadoreñidad* de Romilia Chacón configura la trama y el trauma histórico representado en la serie de novelas negras de Marcos McPeck Villatoro.

² Marcos McPeck Villatoro es hijo de madre salvadoreña y padre sureño (de Tennessee). Durante los años de guerra civil en Centroamérica, él y su esposa vivieron y trabajaron en proyectos humanitarios en la región. Actualmente, es comentarista para el *National Public Radio* y profesor de escritura en el Mount St. Mary's College en Los Ángeles, California, donde vive con su familia. Escribe poesía, memorias, novelas históricas y novelas negras que relatan problemáticas de violencia, criminalidad, inmigración, demografía latina e identidad. Él explica que escribir novelas negras le permite enfrentar y superar el caos que conoce muy de cerca. Para él, este tipo de literatura no es *light relief*, sino que es ficción seria (Chadwick, “Commentary: Allure of Murder Mysteries”). Su primera novela en la serie de Romilia Chacón, *Home Killings*, ganó la Medalla de Plata de *Foreward Magazine* y el Primer Premio en el “Latino Literary Hall of Fame”, y fue seleccionada como “El mejor libro del 2001” por *The Los Angeles Times Book Review*. Para una biografía breve e información sobre los libros de Villatoro, consultar su website oficial, <<http://www.marcosvillatoro.com/>>.

LA HIBRIDEZ DE LA NOVELA NEGRA LATINA EN LOS EE.UU.

En mayo de 1998, la revista *Hispanic* publicó un artículo titulado “Latino Sleuths: Hispanic Mystery Writers Make Crime Pay”, en el cual la escritora chicana Mary Helen Ponce explica que la novela detectivesca no es un género ajeno a los escritores y lectores latinos de los EE.UU. Según Ponce, desde la década de los 70, escritores chicanos como Rolando Hinojosa (autor de la serie “Klail City Death Trip”) y otros se apropian del género policíaco para así explorar temas de identidad, inmigración, comunidad, política, historia, fronteras y otras tensiones sociales de los hispanos en los EE.UU. Según Ponce, el relato policial chicano surge entre los años 70 y 80 con el movimiento chicano político-cultural y, desde entonces, ha seguido ganando popularidad. Según algunos críticos (Ponce, R. Rodríguez, Torres, A.P. Rodríguez), en las décadas de los 80 y 90, escritores chicanos como Lucha Corpi, Rudolfo Anaya, Manuel Ramos y Michael Nava; los cubano americanos Carolina García-Aguilera y Alex Abella y los neoyorquino puertorriqueños Michele Martínez, Steven Torres, Charles LoPinto y Lidia Llamas, entre otros, encabezan un número creciente de escritores de la novela negra latina. En su trilogía –*Eulogy for a Brown Angel* (1992), *Cactus Blood* (1995) y *Black Widow's Wardrobe* (1999)–, Lucha Corpi, por ejemplo, nos presenta a la detective chicana Gloria Damasco, interpellando con ella a la novela chicana policial con una visión feminista chicana o “fronterista”, según la apelación de Sonia Saldívar-Hull. En otra serie de novelas detectivescas, Michael Nava desarrolla el personaje angustiado de Henry Ríos, un abogado gay chicano de Los Ángeles que combate no sólo el crimen sino también la homofobia, el HIV, el racismo, la discriminación y los estereotipos sociales.

En su libro *Brown Gumshoes*, R. Rodríguez analiza los textos de Nava, Corpi, Hinojosa, Anaya, Ramos y otros y elabora toda una crítica del proyecto chicano identitario nacionalista, masculinista y centralista de los 60 y 70 (2-3). Él sugiere que precisamente en el momento que la novela policíaca y detectivesca gana de nuevo popularidad y legitimidad en la producción cultural *mainstream* de los 80 y 90, los escritores chicanos y latinos se apoderan del género popular que luego les permite explorar la posición de los latinos/as ante la posmodernidad, globalización, transnacionalización, desterritorialización, marginalización y desplazamiento masivo de culturas y poblaciones a través de fronteras y espacios (1-13). Con la inmigración masiva de latinos/as de diferentes lugares de América Latina y la diversificación de etnias latinas en los EE.UU., el proyecto unilateral chicano, y por extensión esencialista, se abre a otras problemáticas e interrogativas latinas. De hecho, según R. Rodríguez, “los Chicana/os estaban preparados/as para aceptar este cambio a la vez que sentían ambivalencia hacia las formas de identificación que producían los nuevos discursos históricos, económicos y culturales” (5, mi

traducción). De ahí que R. Rodríguez concluye su libro con una breve discusión de las novelas de dos escritores latinos de la novela negra –Marcos M. Villatoro y Carolina García-Aguilera– quienes, según él, ofrecen oportunidades para desarrollar estudios culturales comparativos y proyectos políticos de colaboración entre críticos de las latinidades en los EE.UU. (129).

A partir del año 2001, escritores de herencia centroamericana radicados dentro y fuera del istmo introducen al género temas y tramas de su legado conflictivo de (pos)guerra. En El Salvador, Rafael Menjívar Ochoa publica una trilogía de novelas negras de la posguerra salvadoreña, tituladas *Los años marchitos* (1990), *Los héroes tienen sueño* (1998) y *De vez en cuando la muerte* (2002). Desde su exilio en Alemania, el escritor, periodista y crítico literario David Hernández escribe una novela de intriga titulada *Berlín: Años guanacos* (2004). Mientras que en la diáspora centroamericana en los EE.UU., el costarricense Uriel Quesada reflexiona sobre los efectos de la inmigración nicaragüense en Costa Rica y la persecución violenta de los “nicas” por parte de la sociedad costarricense en su cuento policial, “El elefante birmano” de la colección *Lejos, tan lejos* (2004). Por su parte, el guatemalteco estadounidense Francisco Goldman publica *La noche larga de los pollos blancos* [*The Long Night of White Chickens*] (1992), que bien podría leerse como una novela negra pues en ella desaparece misteriosamente Flor de Mayo, la hermana adoptiva del personaje principal que luego viaja a Guatemala en busca no sólo de su hermana sino también de su propia identidad. En Guatemala, el personaje jamás encuentra a su hermana, pero se enfrenta con el terror de la guerra sucia guatemalteca (1954-1996), los escuadrones de la muerte, los asesinatos políticos, las masacres de la población civil y su identificación con el pueblo guatemalteco, a pesar de su vida fuera del país. De igual manera, las novelas negras del salvadoreño americano Marcos McPeck Villatoro –*Home Killings*, *Minos*, *A Venom Beneath the Skin* y otras de la serie– se dedican al (re)encuentro con la historia de (pos)guerra, la memoria de la violencia y la (re)construcción de identidades en la diáspora centroamericana estadounidense. En esta serie de novelas de Villatoro, Romilia Chacón –la primera detective salvadoreña americana en los EE.UU.– lucha contra sus demonios personales y los criminales que la persiguen y que ella persigue a través de varias fronteras.

LOS SABERES DE ROMILIA CHACÓN

Romilia Chacón es hija de padres desplazados por la guerra civil en El Salvador en la década de los 80. Ella nace en Atlanta, Georgia, se cría y estudia en el sur de los EE.UU., comienza su carrera policial en Atlanta y Nashville, Tennessee, y luego

se gradúa como agente especial del FBI en el área metropolitana de Los Ángeles, California. Hecha toda una detective *hardboiled* (dura), al inicio de *Home Killings*, ella ha conocido la violencia de primera mano al ser testigo del trauma histórico que carga su madre y del dolor personal y profundo que su familia lleva a causa del homicidio de su hermana Catalina, en Atlanta, por un asesino en serie. La venganza y la rabia la guían y motivan en su trabajo. A lo largo de las novelas, siendo una mujer fuerte y detective dura, Romilia intenta fortalecer su casa y proteger a su familia de la violencia imaginada y real a las cuales alude el título de la novela, *Home Killings*. En las primeras líneas del prólogo de dicha novela, ella se describe a sí misma: “Tengo veintiocho años, soy latina y sureña... Soy una detective novicia de buena fe, habiendo empezado mi carrera hace seis meses. Sólo he visto tres cadáveres en mi vida, el último ha sido el de este hombre joven Diego Sáenz” (1). El periodista latino asesinado, y sujeto de la investigación de Chacón, ahora forma parte de la intimidad de la muerte con la cual ella vive día tras día. Estas primeras líneas de la primera novela de la serie nos revelan, en breve, la trama y el trauma personal y profesional de Romilia Chacón. Desde la primera novela de la serie, *Home Killings*, Chacón se muestra vulnerable pues también lleva en su ser un vacío profundo, hecho aún más grande por el asesinato de su hermana, la muerte de su esposo, su condición de aislamiento cultural y su necesidad de superar lo que ella llama el camino oscuro –“the desolate road ahead of me” (123)– de su vida.

Detective latina dedicada a resolver los crímenes que tocan su vida, familia y comunidad, Chacón entra a batallar numerosos demonios, incluyendo aquellos que parecieran estar de su lado. Sus colegas, todos hombres blancos en una carrera dominada por hombres blancos, la conocen como “the lady in red” (*Home Killings* 6), la mujer de rojo y de tacones altos, siempre lista para el ataque (9). Como indica Linda Mizejewski, en su libro *Hardboiled and High Heeled: The Woman Detective in Popular Culture* (2004), la detective femenina (que identifico aquí como Romilia Chacón) se mueve dentro del espacio sumamente masculino de la ley, el poder y el orden falocéntrico –un microcosmos de la sociedad sexista, racista, homofóbica y xenofóbica que la protagonista reta, resiste y transgrede. Según Mizejewski, la detective de la literatura feminista de crimen asume su posición central como sujeto (detective) y a veces logra apropiarse de y subvertir la mirada masculina del detective duro de las novelas clásicas de Dashiell Hammett, Raymond Chandler y otros. Sujeto de su propio relato, proceso investigativo y mirada subjetiva (como muestran los personajes femeninos de Sue Grafton, Patricia Cornwell, Edna Buchanan, Sara Paretsky y además, Carolina García-Aguilera, Lucha Corpi, Alicia Gaspar de Alba, Michele Martínez y Marcos Villatoro), la detective feminista mira e interpreta el mundo a partir de criterios propios; posiblemente viendo y captando

lo que ha pasado desapercibido por otros y lo que simplemente está fuera del marco referencial normativo masculino (Mizejewski 7). Lo “invisible” (la cultura latina, en el caso de la novela negra de latinos) sólo se podrá captar al ver con otros ojos y desde otras lógicas excéntricas. La mirada híbrida de la detective Chacón es, pues, una óptica deconstructiva, apoyada en sus propios saberes, experiencias, sensibilidades y *modus operandi* que aquí se asocian con las latinidades o, si se quiere, con la identidad, historia y herencia cultural, en fin, con la *salvadoreñidad* de Romilia Chacón.

En *Home Killings*, en su investigación general y a través del Internet, Chacón usa su herencia cultural, conocimiento de giros idiomáticos y su conocimiento histórico de palabras claves en el contexto centroamericano para seguir las pistas de un asesino en serie, cuya signatura incluye el dejar pequeñas pirámides de jade en las bocas de sus víctimas y palabras esculpidas con cuchillo sobre sus cuerpos. Bien sabe Chacón que estas mismas señales fueron, en otro momento, la signatura particular de los escuadrones de la muerte en América Central. De ahí que ella interpreta los crímenes por un desconocido asesino en serie en Nashville a la luz de los crímenes cometidos en Centroamérica. Pero como en toda buena novela negra, en *Home Killings* hay un *twist*: el asesino no es miembro de los escuadrones de la muerte ni es centroamericano, sino que es un detective norteamericano corrupto del mismo escuadrón policial de Chacón. Él usa la información sobre Centroamérica en su favor para aterrorizar a la población de Nashville. Al darse cuenta de que el culpable es en realidad su colega, el reconocido detective, Jerry Wilson, “once Nashville’s Man of the Hour” (*Home Killings* 111), Chacón resuelve los crímenes del “asesino de las pirámides de jade”, desenmascarando a Wilson y poniendo en tela de juicio el orden policial estadounidense, que en tiempos de resistencia racial *criminaliza* a los inmigrantes y foráneos. Más que poner sus saberes multiculturales al servicio del orden y de las instituciones establecidas, Chacón revela el racismo institucional que está al fondo de la ley y del orden.

Al final de caso, Chacón reconoce que su hibridez, su bilingüismo y su capacidad de ver más (y no menos) que sus colegas norteamericanos le dan a ella una ventaja en su trabajo y en la sociedad multicultural y multirracial estadounidense. Más aún, su herencia, historia y lenguaje salvadoreños forman la base de su capital cultural. A su manera, ella llega a la conclusión de que,

La razón principal porque me contrataron fue mi capacidad, y la falta de ella por parte de los de mi departamento, de hablar español, de cuestionar en ese lenguaje, de ver y captar si el sospechoso de la otra cultura estaba mintiendo o decía la verdad. (*Home Killings* 260)

Además, afirma que:

Solamente tomó unos cuantos casos en que diferencias de lenguaje causaran problemas para que alguien como McCabe [el jefe de la policía en Nashville] se diera por vencido y pidiera ayuda. Por eso me contrataron a mí. (22-23)

Con esto Chacón nos hace ver y apreciar el valor de sus capacidades, destrezas y sensibilidades culturales y lingüísticas en el trabajo policial y en el mantenimiento del orden en la sociedad estadounidense.

Las novelas de Villatoro aluden a las tradiciones culturales “nativas” de Tennessee y su asociación con la mitología nacional de expansión y de destino manifiesto que cuenta con héroes fronterizos como Davy Crockett, Daniel Boone, Sam Houston. También, el estado sureño cobra importancia por ser la región en las faldas de las montañas Apalaches, con su población rural y su legado sureño conservador, su resistencia al cambio y su tendencia al chovinismo americano que hacen de Tennessee un lugar poco receptivo a las grandes transformaciones demográficas actuales. De hecho, el profesor Raymond Mohl, en “Latinization in the Heart of Dixie: Hispanics in Late Twentieth-Century Alabama”, afirma que el sur de los EE.UU. está experimentando una gran transformación demográfica directamente relacionada a la economía e inmigración global que atrae latinos a los trabajos industriales, agrícolas y de servicio poco remunerados de la región. Mohl señala que el censo de 2000 indica que la población latina de Tennessee incrementó más de un 278 por ciento en tan sólo una década. El porcentaje podría ser mucho más alto si se tomara en cuenta la población invisible de inmigrantes indocumentados. Como señala Mohl, los inmigrantes transnacionales en el sur de los EE.UU. enfrentan tensiones socioeconómicas, raciales y sociales, intensas barreras lingüísticas y culturales, una sobre demanda y baja provisión de servicios sociales y un alto índice de actividad anti-inmigrante, discriminatoria y delincuente (tipo KKK) dirigida hacia los latinos y otros. Mohl identifica esta dinámica social como “el nuevo nativismo americano” (Mohl 264), que sirve de trasfondo social en las novelas de Villatoro.

A lo largo de las novelas de Villatoro, la detective del “nuevo sur”, Romilia Chacón, comenta sobre los cambios demográficos que ella observa; por ejemplo, la llegada de familias enteras de Guanajuato, Monterrey, Usulután y el Petén de Guatemala a pueblos sureños como Crossville, Carthage, Clarksville y Shelbyville, Tennessee, en donde según ella “como en cualquier comunidad tendrían que haber homicidios, tarde o temprano” (*Home Killings* 22-23). El Nashville de Chacón es un lugar propicio para hablar de la creciente demografía latina que empieza a hacerse visible en el barrio latino de Nolensville Road y de la construcción de

nuevas identidades latinas o latinidades del sur de los EE.UU.³ En Nolensville, se concentran las familias, los negocios, las redes sociales de la comunidad latina y en fin todo lo relacionado a la “raza”, como dice Chacón. También allí empieza a surgir otro tipo de actividad que llama la atención de los colegas policiales de Chacón y lo que requiere la presencia e intervención de una detective que hable español y entienda la cultura latina. Contra la opinión de muchos, Chacón no debe su empleo a las políticas de acción afirmativa sino a una sociedad que se está diversificando rápidamente y que requiere de sus conocimientos y servicios especializados. Ella capta bien el significado de expresiones en español que surgen en la línea de su trabajo, palabras y frases como “escuadrón de la muerte” (death squad), “soplón” (informant) y “Kaibil” (el nombre del batallón especial guatemalteco entrenado por agentes militares estadounidenses). Estas pistas se asocian con el asesino en serie y con el narcotraficante, Rafael Murillo, que empieza a operar en Nashville. Chacón lee los artículos, en español, del desaparecido periodista Sáenz no sólo para identificar posibles contactos en la comunidad latina de Nashville, sino también para entender e infiltrarse las redes hispanas y descubrir el motivo de que está detrás del homicidio de Sáenz. A partir de la valorización de su diferencia cultural latina y su capacidad de moverse entre culturas, Chacón asume su lugar céntrico en la comunidad policial norteamericana, expresando libremente sus opiniones y críticas de la sociedad monolingüe y regresiva. Por ejemplo, en *Home Killings*, ella lanza una de sus críticas más fuertes cuando dice: “Tomemos al gringo monolingüe más inteligente del mundo y pongámoslo en un cuarto lleno de hispanohablantes, y pronto se tendrá un individuo inseguro, miedoso, regresivo, enojado y estúpido” (22). Día tras día, Chacón se prepara, pues, para la batalla cultural en su ciudad.

Contra este trasfondo social, lleno de tensiones personales y colectivas, la segunda novela negra de Villatoro, *Minos*, alude a la presencia financiera de la compañía de envíos *Fed Ex* y la sede de la bolsa del mercado en Memphis, Tennessee (*Minos* 94), en donde el asesino en serie culpable del homicidio de la hermana Catalina vuelve a retar a Chacón y a matar a nuevas víctimas. La búsqueda de este asesino obsesiona, enfurece y motiva a Chacón, quien está dispuesta a perseguirlo hasta la muerte o más bien dicho, hasta salir de los nueve círculos del infierno de Dante que forman la trama principal de *Minos*. En esta novela, Romilia

³ En una entrevista con Jim Minick, titulada “Latino Hillbilly: An Interview with Marcos McPeck Villatoro” (2001), Villatoro habla de su niñez entre distintos mundos culturales y su formación bicultural y binacional en la zona apalache de Tennessee y en San Francisco, California. En parte, el personaje de Romilia Chacón refleja las inquietudes y preocupaciones del autor, pues como él explica, “ella nació de mi propia rabia y yo creo que toqué eso para crearla” (Bates). Hoy en día, Villatoro reconoce su identidad “tenesiana” y salvadoreña, que hacen de él un “americano” (Chadwick, “Commentary: Growing Up With Spanish and Appalachian Parents”).

usa su capacidad crítica para leer textos y signos, y aplica sus conocimientos de los textos de Gabriel García Márquez, William Faulkner, Dante Alighieri y otros para interpretar las pistas del asesino en serie que en esta novela incrementa el número de sus víctimas, perfecciona sus actos sádicos contra ellas y extiende su perfil geográfico desde Atlanta hasta el norte de California, pasando por Bristol, Memphis, Kansas City, Denver y Los Ángeles. En cada ciudad deja cadáveres. En su trayectoria, refina su signatura de acuerdo a los signos tomados de *El infierno* de Dante y de sus traducciones e ilustraciones en *The Complete Doré of the Inferno* de Gustave Doré, *The Inferno: A Translation With Paintings* de Thomas Phillips y el tomo II de *De Humani Corporis Fabrica Libri Septem* de Andreas Vesalius un estudio de la anatomía física del cuerpo humano. A manera de citar estos textos, en sus escenas grotescas de crimen, el asesino recrea imágenes y situaciones de los cantos de Dante. Finalmente, el asesino –en realidad un psicópata llamado Bobby Green Yamanaka, quien en su niñez había sufrido gran abuso por parte de su padre– revela su perfil criminal como el Minos, el confesor y justiciero de los penitentes que llegan a él para ser castigados sin misericordia en los nueve círculos del infierno de Dante (*Minos* 308-312).

El asesino en serie Minos usa *El infierno* de Dante como meta y mapa para determinar el método y el lugar de sacrificio de sus víctimas. Una de las primeras víctimas de Minos había sido Catalina Chacón, a quien él encuentra culpable del pecado de adulterio y mata en pleno acto sexual con su amante casado. Las otras víctimas mueren a causa de sus supuestos pecados de incesto, avaricia, herejía, violencia contra otros y contra sí mismos, actos que el asesino interpreta a la luz de *El infierno* de Dante. La última víctima habría sido Romilia Chacón, culpable del pecado de ira y venganza, si no fuera ella la que interpreta el perfil de Minos y, al final, lo mata con sus propias manos, pues en *Home Killings* ella había declarado que su razón de ser era vencer al asesino de su hermana: “Pero cuando encuentre al hombre que nos quitó a Catalina, tiraré todo el tanque de gas al fuego” (*Home Killings* 1). *Minos* termina con el encuentro fatal entre Chacón y el asesino en serie que, sin embargo, logra escaparse del FBI y seguir a Chacón hasta su casa en Nashville, donde él la hubiera matado si no fuera por la presencia de otro criminal, Rafael Murillo alias Tekún Umán, quien por muchos años también persigue a Chacón pero por otras razones. Al final de *Minos*, Murillo llega y rescata a Chacón y ella se ve obligada a devolverle el favor en la siguiente novela. La tercera novela de la serie, *A Venom Beneath the Skin*, comienza con la imagen de Chacón recuperándose de ese encuentro con la muerte y de otras heridas psíquicas y físicas.

LAS HERIDAS ABIERTAS DE LOS “CENTROAMERICANO AMERICANOS”:
ROMILIA CHACÓN Y RAFAEL MURILLO

En *Home Killings*, Villatoro nos presenta el antihéroe de la serie de novelas y el *homme fatale* de Romilia Chacón –Rafael Murillo mejor conocido como Tekún Umán. Murillo-Umán es un exintegrante de las fuerzas armadas especiales y de los escuadrones de la muerte de Guatemala, así como un narcotraficante transnacional. Su padre había sido un oligarca guatemalteco involucrado en la producción del café y el mercado ilegal de las drogas, y su madre, una sureña aristócrata norteamericana de Tennessee quien al enamorarse del padre de Murillo cruza las fronteras entre el norte y el sur para vivir como centroamericana durante las guerras. Producto del sur, que en este caso representa el sur de los EE.UU. y la vasta zona de América Latina, Murillo se identifica a sí mismo como un “Latino Hick” (*Venom* 28). Él vuelve al sur frecuentemente para tocar fondo, ver a su madre y desplazar sus negocios que se extienden desde Centroamérica hasta Atlanta, Nashville y Los Ángeles, ciudades en donde también radica y trabaja la agente de policía Chacón. Un personaje paradójico, Murillo-Umán además sirve de *alter ego* e interés romántico de la detective Chacón. La relación conflictiva entre ellos produce un subtexto lleno de tensiones eróticas, conexiones centroamericanas y enlaces entre las novelas de la serie. Como agua y aceite, Chacón y Murillo-Umán se atraen, repelan y enamoran a lo largo de las novelas, cruzando, de tal manera, la línea que separa la ley del crimen, el orden del caos, la víctima del victimario y la presa del perseguidor. Ni víctima ni presa, Chacón se desdobra en su antihéroe y doble, Murillo, quien, como ella, es un ser híbrido, herido y sumamente contradictorio. En *Hardboiled and High Heeled*, Mizejewski analizando otros textos policíacos sugiere que la atracción de la detective por el criminal o, mejor dicho, el *homme fatale* o “el hombre peligroso” (Murillo-Umán), produce un espacio liminal de identificación y deseo erótico en donde la transgresión de la ley y el orden es posible (50, 153-158). Al atraerse y enamorarse, Chacón y Murillo muestran cuán parecidos son en carácter, historia, identidad y deseos, a pesar de estar en lados opuestos de la ley. La atracción mutua entre Chacón y Murillo señala la posibilidad de que ella pueda perder el control, cometer un desliz y caer en el “lado oscuro” de la ley o, más bien, en el borde liminal de la criminalidad (Mizejewski 110) que también es el lugar sin límites de su deseo. Este espacio en la novela policial feminista también es el espacio liberador y transgresor del deseo femenino. En las novelas de Villatoro éste es además el espacio en donde Chacón, de alguna manera, puede olvidar su dolor, llenar el vacío existencial de su vida y experimentar de nuevo su sexualidad y deseo que por mucho tiempo ella ha dejado de lado por el trabajo y la búsqueda del asesino de su hermana. Entre Murillo y ella, explica Chacón, hay

“un acuerdo silencioso: Yo nunca lo atraparía, no porque le tuviera miedo sino por otra cosa” (*Venom* 165). Además de sugerir que la detective puede corromperse y caer en la criminalidad, la atracción de Chacón por Murillo también señala las afinidades entre estos personajes, pues ellos comparten más que la trama policial de la novelas: comparten el reciente legado traumático de Centroamérica.

Como Murillo, Romilia Chacón es miembro de la diáspora salvadoreña en el sur de los EE.UU. Romilia explica que el retorno a El Salvador –a la tierra de su madre (“mother’s homeland”, *Home Killings* 131) y el supuesto seno imaginario de su identidad– no es posible para ella ni para su madre que aún se siente perseguida por las imágenes de los hombres armados tocando a la puerta de su casa en Tennessee (*Home Killings* 88). Lo que conoce Romilia de su madre tierra es el perfil violento de la región, recreado en los medios de comunicación y en la memoria traumatizada de su madre y su tío, que huyen de El Salvador a causa de la represión. Mamá Celia, nos dice Romilia, lleva en su ser “la sangre enfurecida de Centroamérica” (*Minos* 112) que hereda Romilia. Ella insiste en que su hija Romilia y su nieto Sergio conozcan su historia y hablen español en casa. La madre de Romilia sirve de historiadora de la familia al insistir que su hija no olvide su herencia cultural “guanaca”: “Mamá se aseguraba de que nunca me olvidara de quiénes éramos, *guanacos*, salvadoreños, gente del país más pequeño de América Central, la gente industrial y trabajadora [...]” (*Minos* 111). Aunque no conozca ni haya viajado jamás a El Salvador (*Home Killings* 131), Chacón es parte de lo que la escritora salvadoreña Martivón Galindo llama “la generación herida” y marcada por más de treinta años de violencia, terror y destrucción en América Central (Galindo). Esta generación consiste de millones de víctimas, desaparecidos y muertos en Centroamérica a fines del siglo xx así como de exiliados, inmigrantes, refugiados y sujetos diaspóricos, desplazados a vastas regiones fuera de Centroamérica. Como se ve a lo largo de las novelas de Villatoro, la figura de Romilia Chacón está física y figurativamente marcada por la violencia, el trauma y la historia colectiva de su familia y su nación a la distancia.

Novela tras novela, Chacón cae baleada y herida a causa de la violencia que la rodea y que la toca muy de cerca, especialmente al ser testigo y justiciera del homicidio de su hermana Catalina, cometido por el asesino en serie que llaman “el Whisperer” (el Susurrador). En *Home Killings*, al ser descubierto como el criminal verdadero, el detective Jerry Wilson intenta matar a Chacón, casi cortándole la vena yugular y dejándole una cicatriz larga en la nuca. Chacón nos revela que ella sufre de queloides, una condición médica dermatológica que produce altos niveles de tejidos cicatriciales sobre heridas y deja cicatrices grandes y visibles. Ella explica que su condición, “es como si el cuerpo *sobrecompensara* por una herida” y luchara por curarse (*Minos* 17, 34; énfasis mío). Una mujer que se considera

mutilada y duda de su belleza (22), Chacón sufre varios golpes fuertes en su vida –numerosos intentos de asesinato, la desaparición de su padre, el asesinato de su hermana, el accidente automovilístico de su esposo César, que la deja viuda antes de que naciera su hijo, y el vacío emocional permanente que ella llena a veces con el whisky “Jack Daniel’s” tenesiano, pero más sanamente con el amor de su familia. Sus heridas psíquicas están simbolizadas físicamente por la cicatriz en la nuca con la que la marca “el asesino de las pirámides de jade” (*Home Killings*), el casi mortal ataque del Minos en su propia casa (*Minos*), y la relación peligrosa con el narcotraficante Murillo-Umán (*A Venom*). La piel queloides de Chacón es entonces una condición simbólica con la cual ella (en)cubre sus heridas psíquicas y las lleva como escudos de protección. Como diría su madre, la condición de Chacón es la de los sobrevivientes de la violencia en Centroamérica, pues Chacón reitera que: “Mi madre me decía que era una cosa salvadoreña, un signo de cuán fuertes somos, que hasta nuestras cicatrices muestran nuestra resistencia” (*Minos* 34). De hecho, en la novela *A Venom Beneath the Skin*, se nos explica que Chacón experimenta su salvadoreñidad como una herida abierta que motiva su vida y se convierte el *modus operandi* de su trabajo como investigadora y agente de la ley. Chacón explica:

En el pasado ambos mi madre y mi tío habían visto mucho en nuestra tierra. En El Salvador habían visto lo que yo miro cada día, solamente que ellos no tuvieron la oportunidad que yo tengo: ellos nunca pudieron hacer orden del caos. Ellos no tuvieron las herramientas de investigación; no tuvieron acceso a un grupo o una compañía o un gobierno que les ayudara a averiguar quiénes eran los muertos ni por qué se les mataba. Mamá tuvo que dejar de desear que yo saliera del mundo policial. Ella no se había quedado conforme sino que había decidido ver mi trabajo como una ironía poética: su hija estaba metida en la cosa que la había sacado de su tierra natal. Violencia. Asesinatos. (*Venom* 42)

Como veremos en *A Venom Beneath the Skin*, Murillo-Umán se mete (como veneno y antídoto) bajo la piel de Chacón y muestra que ambos son cortados de la misma tela, el trauma colectivo de América Central –aunque en los EE.UU. se encuentren en lados opuestos de la ley.

La novela *A Venom Beneath the Skin* comienza con una meditación sobre la condición herida de Chacón y su primer intento frustrado de tener una relación amorosa con un hombre –el agente especial del FBI, Samuel “Chip” Pierce, otro personaje marcado por cicatrices al haber perdido una pierna y un ojo en un operativo anterior. Temprano en la novela, Chacón reflexiona sobre la condición física de ambos: “la cicatriz en mi nuca; su pierna y ojo ausentes” (17). Ella pareciera anticipar el final de *Venom* cuando habrá de sufrir un balazo, el dolor de

perder a Pierce y la aparente muerte y desaparición de Murillo, de quien, al fin, ella reconoce estar enamorada. Aunque al final de *Venom* no haya conquistado a sus demonios ni sanado sus heridas, Chacón se supera de varias maneras: ahora es agente especial del FBI en el área metropolitana de Los Ángeles, en donde radica la población más grande de centroamericanos fuera del istmo. Ella está en el lugar más propicio para ejercer sus destrezas en la investigación, especialmente cuando es asignada al caso del asesinato del agente Pierce que pareciera haber sido víctima de un escuadrón de la muerte de acuerdo con los signos que Chacón lee en la escena del crimen –la palabra “cabron” (sin tilde) esculpida en el cuerpo de Pierce, el veneno de un tipo de rana tropical inyectado dentro de las venas del agente y las fotografías de grafito en las paredes de los sitios bombardeados que investigaba Pierce en el momento de su muerte.

Investigadora profesional, traductora cultural e intérprete bilingüe extraordinaria, Chacón rápidamente capta e interpreta los signos de grafito y otros que la llevan al fondo del mundo criminal del narcotráfico, dentro de las fuerzas comprometidas del DEA (Drug Enforcement Agency) y al encuentro inevitable con Tekún Umán. La palabra “cabron” sin tilde, tal y como está escrita en el cuerpo de Pierce, le da a entender a Chacón que el asesino de este hombre no puede ser Tekún Umán, quien es un impecable escritor y lector de obras en español y a quién se le atribuye el crimen. En un momento clave destructivo, Chacón explica que la omisión de la tilde es una pista significativa porque “...el acento ortográfico en el español es más que una decoración, es una parte esencial del lenguaje, pero por supuesto una persona monolingüe de los EE.UU. no entendería eso” (*Venom* 105). De igual manera, la repetición de la palabra “ojalá”, que aparece en el grafito de las paredes restantes en cada escena de los bombardeos, le indica una conexión entre los eventos: “Ojalá en cada lugar. Ojalá como un tipo de marca” (88). Después de su experiencia con el corrupto detective Jerry Wilson en *Home Killings*, ella no se deja llevar por apariencias y sabe muy bien que las pistas y las firmas de los criminales, así como los signos semióticos, pueden tener diferentes significados. De ahí que Chacón descubra, en *Venom*, que el culpable del asesinato del agente Pierce no es un asesino cualquiera, ni lo es Tekún Umán, sino que es un agente renegado del DEA que quiere vengarse de Tekún Umán por haberlo castrado en un frustrado operativo anti-drogas en Guatemala, en una novela anterior. El agente del DEA, Carl Spooner, se convierte en un asesino en serie, conocido como el “Crack Killer” porque sus víctimas son narcotraficantes, y en un asesino que imita a Tekún Umán (“copycat killer”). Da pistas que señalan la culpabilidad de Umán, incluyendo palabras talladas en cadáveres –como solían hacerlo las fuerzas especiales de Guatemala–, drogas y venenos naturales importados del sur y otras formas de violencia como las practicadas por los soldados Kaibiles de los

cuales Umán fue miembro. Todas las señales indicarían la culpabilidad de Umán, pero Romilia Chacón no es una lectora cualquiera. Ella afirma que, “Esto es más complicado que de lo que se piensa” (26). Usando sus conocimientos especiales, ya descritos anteriormente, Chacón descubre que el asesino es Spooner, que la ley nuevamente ha sido comprometida y corrompida y que, tal vez, Tekún Umán no sea tan malo como se pensaba.

En un *twist* al final de *Venom*, Chacón revela que en español la palabra “ojalá” significa esperanza o deseo intenso y proviene etimológicamente del árabe y de la apelación a Allah (88-89). En la novela, la palabra además forma parte del nombre de la “Iglesia de Ojalá”, cuya sede está en Tijuana –uno de los puntos céntricos del narcotráfico y en donde también opera Tekún Umán. La iglesia fundamentalista recauda fondos del tráfico de drogas y ejerce actos violentos en contra de aquéllos que en los EE.UU. apoyan el aborto, los homosexuales, los inmigrantes y las minorías. La iglesia es en realidad un grupo violento y de odio (“a hate group” 134) que está creciendo en los EE.UU., como hubiera descubierto el agente Pierce de no ser asesinado por Spooner. Si bien Chacón resuelve el misterio que está detrás del asesinato de Pierce, ella revela además el dogmatismo, la intolerancia y el terrorismo que radican en el seno de la sociedad estadounidense y su variante de pensamiento fundamentalista. En un mundo tan terrorífico y en el cual la ley se corrompe o se transgrede fácilmente, Chacón pareciera llegar a la conclusión personal de que tal vez lo peor no sería ser amada por un criminal como Rafael Murillo –que aún, paradójicamente, cree en la justicia social a su manera. Él reconoce, por ejemplo, que la guerrilla guatemalteca por lo menos “creía en algo” y defendía “los derechos de los pobres” (*Venom Beneath* 121), aunque fuera del lado opuesto al suyo. Más aún, Chacón explica que Murillo es producto de la reciente intervención militar estadounidense en Centroamérica que lo entrenó y de tal manera lo deshumanizó. Para Chacón:

Era fácil ver esas conexiones históricas: los escuadrones de la muerte en El Salvador [y Guatemala] surgieron de las fuerzas armadas especiales [...]. Esas fuerzas especializadas recibieron entrenamiento específico de la Agencia de Inteligencia Central [CIA]. Tekún Umán había sido un soldado Kaibil de las fuerzas armadas especiales de Guatemala. El mejor de los mejores. La CIA había ayudado a formar a Tekún Umán. (*Venom* 61)

En *Venom*, Tekún Umán, un ciudadano estadounidense al borde de la legalidad, regresa a casa y al país que lo produjo y que ahora lo rechaza. Romilia Chacón puede entender y hasta identificarse con los conflictos internos de Umán. Sin embargo, como agente de la ley hecha y derecha, Chacón no se deja llevar por espejismos transitorios y a pesar de que ella y Murillo se ayudan y se aman, al final de la

novela ella restaura el orden y la ley, pero no antes de permitir que Murillo-Umán intente escapar del fin que le espera en la novela *Venom*. El final ambiguo de esta novela, pues, abre el camino para futuros encuentros entre Chacón y Murillo y para la continuación de la serie.⁴

Como se ha visto, para Chacón y Murillo-Umán nada es simplemente negro o blanco, pues ellos comparten más que un juego de opuestos. Ellos cohabitan un espacio liminal y marginal lleno de espejismos, inversiones y cruce de límites físicos y simbólicos. La serie de novelas de Marcos McPeck Villatoro nos asegura que ninguno, ni Murillo-Umán ni Chacón, es ajeno a las experiencias que los une a Centroamérica y a EE.UU., y el uno y al otro. Ellos sirven de puente subjetivo entre Sudamérica y Norteamérica, el istmo latente en carne viva y cicatrizada. Centroamericanos, nacidos y criados en los Estados Unidos, o más bien lo que Arturo Arias ha denominado como “centroamericano americanos”, ellos son figuras complicadas y contradictorias que llevan en sí un legado de violencia hemisférica, una historia traumática y un arsenal de armas secretas. Con cada novela, Chacón perfecciona su método de investigación, su lógica y sus destrezas inductivas y deductivas, mientras que su sentido de justicia, su rabia controlada y sus conocimientos lingüísticos y culturales se agudizan. Su arma más importante no es su pistola, la cual ella usa sin miedo, sino su sexto sentido, híbrido y conformado por sus conocimientos multiculturales que le permiten ver, leer e interpretar otros signos que pasan desapercibidos por sus colegas monoculturales y monolingües norteamericanos. Al otro extremo de la ley, Murillo-Umán también disfruta de estas mismas cualidades culturales. Así que Chacón y Murillo son más parecidos de lo que se quisiera.

En las novelas negras de Marcos McPeck Villatoro se percibe, entonces, no sólo la lucha clásica entre el mal y el bien que data de los primeros cuentos negros de Edgar Allen Poe, sino también otras problemáticas y preocupaciones contemporáneas, globales y locales, relacionadas a las realidades complejas de muchos latinos en los EE.UU. Según Giardinelli, “Por eso esta narrativa ha resultado tan cuestionadora como subversiva: porque tiene que ver con el tiempo en que vivimos y con este mundo en el que uno sabe que sale a la calle pero no sabe si regresará ni en qué estado” (74). En la verosimilitud de estas novelas negras y en la de sus personajes se representan las problemáticas más preocupantes de los latinos en los EE.UU. Las novelas revelan las ansiedades y preocupaciones de su público: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestro lugar en los EE.UU.? ¿Hacia dónde vamos? Las novelas ofrecen una interrogación crítica de las estructuras de poder, las instituciones oficiales, las

⁴ Villatoro ha terminado la cuarta novela de la serie y está trabajando en la quinta, titulada *Mad Radio*, que se va a dedicar a nuevas aventuras de Romilia Chacón, esta vez en el mundo de la radio hispana en el área de Los Ángeles (correos electrónicos del autor, 18 nov. 2005, 24 feb. 2006).

jerarquías socioeconómicas y políticas de los EE.UU. y los lazos transnacionales que tanto determinan las vidas de los latinos/as en los Estados Unidos de Norteamérica. Al final, Romilia Chacón con toda su rabia, valentía y valor, da un paso simbólico para los latinos/as, pues toma su debida “posición –que era la posición principal– en la escena del crimen” (*Home Killings* 5) y en la sociedad estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA

- Abella, Alex. *The Killing of the Saints*. New York: Penguin, 1993.
 ———. *Dead of Night*. New York: Simon & Schuster, 1998.
 ———. *Final Acts*. New York: Simon & Schuster, 2000.
 Anaya, Rudolfo. *Zía Summer*. New York: Warner Brothers, 1995.
 ———. *Rio Grande Fall*. New York: Warner Brothers, 1996.
 ———. *Shaman Winter*. New York: Warner Brothers, 1999.
 Arias, Arturo. “Central American Americans: Invisibility, Power and Representation in the U.S. Latino World”. *Latino Studies* 1/1 (2003): 168-187.
 Bates, Karen Grigsby. “Profile: Marcos McPeck Villatoro’s Inspiration and Techniques for Writing His Latest Romilia Chacon Mystery, *A Venom Beneath the Skin*”. *Day to Day*. NPR. 27 julio 2005.
 Benz, Stephen. “Through the Tropical Looking Glass: The Motif of Resistance in U.S. Literature on Central America”. *Tropicalizations: Transcultural Representations of Latinidad*. Frances R. Aparicio y Susan Chávez-Silverman, eds. Hanover: UP of New England. 51-66.
 Chadwick, Alex. “Commentary: Growing Up With Spanish and Appalachian Parents”. *Day to Day*. NPR. 28 julio 2003.
 ———. “Commentary: Allure of Murder Mysteries”. *Day to Day*. NPR. 13 agosto 2003.
 Corpi, Lucha. *Eulogy for a Brown Angel*. Houston: Arte Público Press, 1992.
 ———. *Cactus Blood*. Houston: Arte Público Press, 1995.
 ———. *Black Widow’s Wardrobe*. Houston: Arte Público Press, 1999.
 Evetts, Barry H. *The Panama Affair*. Nueva York: Writer’s Showcase, 2000.
 Galindo, Martivón. “Wounded Generation: Aftermath of Chaos in Central America”. Trabajo no publicado, 2005.
 Gaspar de Alba, Alicia. *Desert Blood: The Juarez Murders*. Houston: Arte Público Press, 2005.
 Giardinelli, Mempo. *El género negro. Ensayo sobre novela policial*. Córdoba: Op Oloop Ediciones, 1997.
 Goldman, Francisco. *The Long Night of White Chickens*. Nueva York: The Atlantic Monthly Press, 1992.

- Hernández, David. *Berlín: Años guanacos*. Ciudad de Guatemala: Alfaguara, 2004.
- Hinojosa, Rolando. *Partners in Crime*. Houston: Arte Público Press, 1985.
- _____. *Ask a Policeman*. Houston: Arte Público Press, 1998.
- Le Carré, John. *The Tailor of Panama*. Nueva York: Ballantine Books, 1997.
- LoPinto, Charles y Lidia Llamas. *The Adventures of Juliana Del Rio: EPA/FBI; #1 The Case of Ocean Polluters in Alaska*. Nueva York: Writers Club P, 2002.
- _____. *The Case of the Toxic Cruiseline*. Yonkers: EnviroCrime Publishers, 2000.
- _____. *Countdown in Alaska*. Yonkers, NY: EnviroCrime Publishers, 2000.
- Martínez, Michele. *Most Wanted*. New York: William Morrow, 2005.
- _____. *Finishing School*. New York: William Morrow, 2006.
- Menjívar Ochoa, Rafael. *Los años marchitos*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas Editores, 1990.
- _____. *Los héroes tienen sueño*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1998.
- _____. *De vez en cuando la muerte*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.
- Minick, Jim. "Latino Hillbilly: An Interview with Marcos McPeck Villatoro". *Appalachian Journal* 28/2 (Invierno 2001): 204-20.
- Mizejewski, Linda. *Hardboiled and High Heeled: The Woman Detective in Popular Culture*. Nueva York: Routledge, 2004.
- Mohl, Raymond A. "Latinization in the Heart of Dixie: Hispanics in the Late Twentieth-Century Alabama". *Alabama Review* 55/4 (October 2002): 243-274.
- Nava, Michael. *The Little Death*. Nueva York: Alyson Publications, 1986.
- _____. *How Town*. Nueva York: Harper & Row, 1990.
- _____. *The Hidden Law*. Nueva York: Ballantine Books, 1992.
- _____. *Goldenboy: A Mystery*. Nueva York: Alyson Publications, 1996.
- _____. *The Death of Friends*. Nueva York: Ballantine Books, 1996.
- _____. *The Burning Plain*. Nueva York: Bantam, 1997.
- _____. *Rag and Bone*. Nueva York: Prime Crime, 2002.
- Ponce, Mary Helen. "Latino Sleuths: Hispanic Mystery Writers Make Crime Pay". *Hispanic* (May 1998): 44-59.
- Quesada Durán, Uriel. *Lejos, tan lejos*. San José: Editorial Costa Rica, 2004.
- Rodríguez Alcalde, Leopoldo. "Novela policíaca de ayer, novela negra de hoy". *Hora actual de la novela en el mundo*. Madrid: Taurus, 1959. 331-345.

- Rodríguez, Ana Patricia. "The Body in Question: The Latina Detective in the Lupe Solano Mystery Series". *From Bananas to Buttocks: The Latina Body in Popular Film and Culture*. Myra Mendible, ed. Austin: U of Texas P, 2006.
- Rodríguez, Ralph E. *Brown Gumshoes: Detective Fiction and the Search for Chicana/o Identity*. Austin: U of Texas P, 2005.
- Rzepka, Charles J. *Detective Fiction*. Malden: Polity Press, 2005.
- Saldívar-Hull, Sonia. *Feminism on the Border: Chicana Gender Politics and Literature*. Berkeley: U of California P, 2000.
- Torres, Steven. *Precinct Puerto Rico: Book One*. Nueva York: St. Martin's, 2002.
- _____. *Death in Precinct Puerto Rico: Book Two*. Nueva York: St. Martin's, 2003.
- _____. *Burning Precinct Puerto Rico: Book Three*. Nueva York: St. Martin's, 2004.
- _____. "El detective latino-Vida en el borde". *Crime Spree Magazine* 6 (mayo/junio 2005): 36-37.
- Villatoro, Marcos McPeck. *Home Killings: A Romilia Chacón Novel*. Nueva York: Bantam Dell, 2004.
- _____. *Minos: A Romilia Chacón Novel*. Nueva York: Bantam Dell, 2005.
- _____. *A Venom Beneath the Skin: A Romilia Chacón Novel*. Boston: Kate's Mystery Books, 2005.
- _____. Website Oficial. 25 feb. 2006. <<http://www.marcosvillatoro.com/>>.
- _____. "Re: Message from MarcosVillatoro.com". Correo electrónico del autor. 18 nov. 2005.
- _____. "Re: Article your work". Correo electrónico del autor. 24 feb. 2006.
- White, Randy Wayne. *The Mangrove Coast*. Nueva York: Berkeley Prime Crime, 1999.